

LOS AGENTES EDUCATIVOS SEGÚN JUAN PABLO II

According to John Paul II educational agents¹

Jaime Caiceo Escudero

RESUMEN: *La educación es uno de los aspectos centrales de preocupación actual de la humanidad; en América Latina y el Caribe, a su vez, desde la última década del siglo pasado ha cobrado una especial relevancia a partir de los planteamientos de la CEPAL en su texto Educación y Conocimiento, Eje de la Transformación Productiva con Equidad, publicado en 1992 en Santiago de Chile. En Chile desde hace casi una década ha estado en el centro del debate nacional; más aún en el último año con todo el proceso de reforma iniciado en el país. Con ello, lo que se persigue es que haya una educación inclusiva, con iguales oportunidades para todos, de mejor calidad y que efectivamente sea un instrumento de movilidad social y otorgue una mejor calidad de vida de los más postergados.*

La Iglesia Católica, ha estado siempre atenta al tema de la educación: sus grandes doctores, como San Agustín de Hipona y Santo Tomás de Aquino, escribieron en su momento una importante obra al respecto con el nombre de De Magistro; S.S Pío XI publicó en 1929 la encíclica Divini Ilius Magistri; el Concilio Vaticano II dedicó uno de sus Documentos a este tema con el sugestivo nombre de Gravissimum Educationem Momentum; Juan Pablo II, de feliz memoria, ha tenido una especial preocupación por la educación y, a lo largo de su extenso Pontificado, ha ido recordando y enfatizando la doctrina educacional de la Iglesia.

El objetivo de este trabajo es conocer, analizar y precisar el pensamiento del Papa Wojtyła, en cuatro importantes agentes educativos: la familia, la escuela, los profesores y los jóvenes; todo ello, a partir de la revisión de las intervenciones del autor durante todo su fructífero Pontificado. Una de las críticas a la actual reforma educacional es que se ha centrado en lo instrumental. Con este trabajo se persigue dar luces, a partir del pensamiento de una persona muy influyente en el mundo y en Chile, acerca de los fundamentos filosóficos de los agentes educativos.

1 Artículo basado en la Ponencia presentada en el IV Congreso Nacional de Filosofía realizado en Santiago de Chile entre el 26 y el 29 de octubre de 2015.

Este estudio es el resultado de una acuciosa investigación en L' Osservatore Romano sobre todos los documentos y discursos que el Papa polaco pronunció durante todos los años de su Pontificado.

Esta obra, podría decirse, que es un texto de Teología y Filosofía de la Educación, centrado en los agentes educativos, de acuerdo a la tradición católica y de la filosofía aristotélico-tomista-maritainiana.

Palabras clave: *Filosofía de la Educación/ Agentes intrínsecos y extrínsecos/ Educación católica.*

ABSTRACT: *Education is one of the central aspects of current concern of mankind; in Latin America and the Caribbean, at the same time, since the last decade of the last century has gained special relevance from the approaches of CEPAL in his Education and knowledge, axis of the productive transformation with equity, published in 1992 in Santiago de Chile. In Chile for nearly a decade has been at the center of the national debate; more still in the last year with all the reform process initiated in the country. Therefore what is pursued is there an inclusive education, with equal opportunities for all, better quality and that it effectively as an instrument of social mobility and provide a better quality of life of the most neglected.*

The Catholic Church, has been always paying attention to the issue of education: its great doctors, such as Augustine of Hippo and Saint Tomás de Aquino, wrote at the time an important work in the connection with the name of De Magistro; S.S. Pope Pius XI in 1929 published the Encyclical Divini Ilius Magistri; the Second Vatican Council devoted one of its documents on this issue with the suggestive name of Gravissimum Educationem Momentum; John Paul II, of happy memory, has had a special concern for education, and during his long pontificate, has been recalling and emphasizing the educational doctrine of the Church.

This work aims to discover, analyze and clarify the thinking of Pope Wojtyla, in four important educational agents: the family, the school, teachers and young people; all this is based on the review of the interventions of the author during his entire fruitful pontificate. One of the criticisms of the current educational reform is that it has focused on the instrumental. This work is intended to give light, from the thought of a very influential person in the world and in Chile, about the philosophical foundations of educational agents.

This study is the result of diligent research in L' Osservatore Romano on all documents and speeches that the Polish Pope uttered during all the years of his pontificate.

This work, arguably, it is a text of Theology and philosophy of education, focusing on educational agents, according to the Catholic tradition and Aristotelian Thomistic and Maritain philosophy.

Keywords: *Philosophy of education /Intrinsic and extrinsic agents /Catholic education*

1. INTRODUCCIÓN

Considerando la importancia que ha adquirido la educación en América Latina desde el documento de la CEPAL en 1992 y, especialmente en Chile, a partir de los movimientos estudiantiles de 2006 y a la reforma educacional propuesta por el actual gobierno desde el año pasado, parece conveniente reflexionar acerca del hecho educativo y de sus fundamentos, centrándose específicamente en los agentes educacionales; en este caso, en el agente intrínseco –los jóvenes– y en tres agentes extrínsecos –la familia, la escuela y los profesores–. Para ello se recurrirá a la riqueza que dejó Juan Pablo II, a través de su Pontificado, en las diferentes intervenciones que realizó sobre estos temas.

En la Filosofía de la Educación se consideran tres puntos fundamentales: constitutivo del ser de la educación, los agentes educativos y los fines de la educación (González Álvarez, 1963). En este trabajo, se abordará el tema de los agentes educativos, tanto el interno como los externos.

Se tomará como referencia el texto publicado en 2006 por Sonia Parraguez y Jaime Caiceo con el título de *Los Agentes Educativos según el Pensamiento de S.S. Juan Pablo II*. El análisis interpretativo de los escritos del Papa Polaco será el método utilizado, previa búsqueda y revisión del mismo en *L' Osservatore Romano* desde 1978 hasta 2005. El pensamiento del Papa está mezclado de elementos propiamente filosóficos con aspectos de teología pastoral, específicamente. Su labor es educativo-reflexiva desde el Evangelio de Jesucristo y desde la noción de persona humana, acuñada desde San Agustín en adelante en el pensamiento filosófico antropológico.

Desde el punto de vista formal, se usará en las citas de contexto las normas APA y, en todas las citas textuales del Papa, tomadas de *L' Osservatore Romano*, se utilizará el método clásico para poder colocar adecuadamente todos los elementos de la misma.

2. AGENTE INTRÍNSECO: LOS JÓVENES

Para la Filosofía de la Educación, el agente intrínseco por excelencia del proceso educativo, es el propio educando. Si quiere educarse,

va a poder lograrlo; si no quiere, será muy difícil algún avance importante. Los escritos de Juan Pablo II se centran más bien en los jóvenes; por lo tanto, en este punto, el énfasis estará en ellos.

El mensaje de Juan Pablo II se centra en la función e importancia de los jóvenes para la Iglesia. Constantemente los anima a asumir y realizar su misión en su existencia, apelando a un rasgo característico de la juventud: estar dispuestos a dar, participar y servir. Para asumir esta misión y tener la seguridad de lo que se va a hacer, el Papa expone: “... *deseo hablar de vuestra misión, de la razón de vuestra existencia en la tierra, de la verdad de vuestras vidas. Es absolutamente vital para vosotros que tengáis una idea clara de vuestra misión, que evitéis la confusión, el engaño...*”².

Descubrir esa misión se transforma en un imperativo para lo cual sólo Jesucristo puede revelar la verdad de Dios para cada uno. De esta manera, el joven disfrutará de su libertad, ajeno al error, la falsedad, el engaño y el pecado. Esto significa adquirir una “identidad” mediante la cual se vivirá y se actuará, cumpliendo el plan que Dios ha trazado para cada uno de los jóvenes. Indica al respecto: “...*en la Iglesia existen muy diversos dones. Hay espacio para muchas culturas diversas y para muchos modos de hacer las cosas. Pero en la Iglesia no hay espacio para el egoísmo...*”³. Su llamada determina la imposibilidad del egoísmo, porque destruye el sentido de la vida y el significado del amor, concepto que atraviesa y sintetiza todo el mensaje cristiano. Juan Pablo II apela a la solidaridad con los pobres y los necesitados –situación muy importante para los países en vías de desarrollo–, a un cambio fundamental de la sociedad en justicia y amor fraterno. De ahí que cada joven sea un colaborador de esta tarea en la Iglesia. Para ratificar esta característica de los jóvenes, el Santo Padre recuerda las Bienaventuranzas o el testimonio de los Apóstoles; sin embargo, su mensaje se concentra en Jesucristo, quien tras su fugaz paso por la tierra subrayó en palabras y en hechos, los valores de la honestidad, la rectitud, la

2 “La verdad sobre la vida y la auténtica libertad. Comunión con Dios”. Discurso del Papa a los jóvenes en el estadio Louisiana Superdome de Nueva Orleans, 12 de septiembre de 1987. En *L' Osservatore Romano*, 27 de septiembre de 1987, p. 11

3 Idem.

justicia y la lealtad. Destaca que estas enseñanzas se pueden aplicar a todos los ámbitos de la vida, en los cuales cada persona está libre de decir “sí”, es una decisión en la que cada uno es responsable ante Dios.

Sus palabras son vehementes cuando señala los engaños que se deben afrontar en la vida, ya sea sobre la fe, sobre el placer, las cosas materiales, la droga, por nombrar algunos, donde se pone a prueba la fortaleza o debilidad humana. De allí la importancia de la palabra de Jesús en su verdad y sus promesas de realización y de vida. El mensaje cristiano apunta a que el ser humano al cumplirlo será más feliz.

La juventud para el Santo Padre no sólo es la fuerza de la Iglesia, sino también la fuerza de la nación, por lo cual su existencia requiere serenidad y de un mensaje de esperanza. Por eso, sus viajes pastorales suelen reflejar una atención prioritaria por la juventud. Justifica su preocupación en las siguientes palabras: “...*el período de la juventud es de mucha importancia, precisamente por eso: es el momento de componer el proyecto de vida. Las decisiones tomadas, los compromisos asumidos y los valores a los cuales ligáis vuestra existencia, así como las metas que estableceréis para alcanzar serán la forma de vuestra felicidad*”⁴.

En sus mensajes a los jóvenes también manifiesta la preocupación por las instituciones que descuidan su tarea religiosa, de tal manera que resulta duro y difícil para los jóvenes que carecen de las bases espirituales adecuadas, construir su vida y personalidad propias. El porvenir, los estudios, el ideal de vida, carecen de la orientación necesaria para la vida misma; por esta razón muchos jóvenes caen en el consumismo, en las drogas, en la vida fácil, por la falta de valores evangélicos que son la guía esencial para la estructuración y maduración de la juventud. Sobre este hecho, no está la Iglesia exenta de crítica, reafirma: “...*la Iglesia debe llevar a cabo sin cesar una profunda obra educativa, como una madre amorosa que desea ofrecer a sus hijos su parte de la herencia cristiana, para permitir que cada*

4 “La verdad que libera e introduce en el camino de la felicidad y de la luz destinada a iluminar a todos los hombres”. Discurso a los jóvenes en la Catedral de Maputo, 18 de septiembre de 1988. En *L' Osservatore Romano*, 30 de octubre de 1988, p. 17.

uno desarrolle su propia personalidad y tenga acceso a la plenitud de su propia humanidad (cf. Centesimus Annus, 36)...”⁵.

Tanto la comunidad como la Iglesia deben permitir al hombre y mujer jóvenes descubrir en Dios el sentido y la grandeza del ser humano. Facilitaría más esta tarea que el proceso fuera entre los mismos jóvenes, quienes aprecian la modalidad de los movimientos o encuentros juveniles, guiados por adultos. El aprendizaje en vida colectiva permite la superación de sí mismos, de sus dudas, al compartir plenamente la fe.

El Pontífice amplía su llamada a la familia, a los gobiernos, a las instituciones juveniles, pues son los principales agentes para promover la formación de sus jóvenes en cada nación, garantizando así la posibilidad de desarrollarse como seres humanos libres e inteligentes, dotados de un gran sentido de responsabilidad y capaces de trabajar por su comunidad y país, expresando: “...*en todas las culturas, juventud quiere decir esperanza, futuro, desafío, esfuerzo, búsqueda y empeño por formarse... La palabra juventud evoca un sentido especial de responsabilidad*”⁶.

En cada oportunidad que tiene Juan Pablo II de encontrarse con los jóvenes, su llamada es a construir y comprometerse a través de la fe cristiana, basada en el amor y la misericordia, necesaria para dar el perdón. Al hacer un análisis de los encuentros en los últimos años, deja entrever la necesidad de sensibilizar frente a los nuevos tiempos.

Consciente que la Iglesia está en vías de una nueva evangelización, los llama a convertirse en los primeros agentes y principales protagonistas. ¿Qué hacer ante una sociedad que atrae hacia la violencia, las ganancias fáciles, el indiferentismo? Su respuesta no se deja esperar: “...*hay en los jóvenes un gran potencial, que en muchas circunstancias se expresa como rechazo a un cierto tipo de sociedad. Pero, con frecuencia se limitan sólo a la denuncia o a exigir una novedad. En cambio, es necesario educarlos mediante formas de voluntariado, de agregación cultural, de cooperación, para que*

5 “Sólo la revelación del rostro de Dios Amor ofrece razones para creer, esperar y amar”. Discurso del Papa a los Obispos franceses de la región apostólica Ile de France, 6 de marzo de 1992. En *L' Osservatore Romano*, 27 de marzo de 1992, p. 8.

6 “Mirad con confianza al futuro”. Discurso durante el encuentro con los jóvenes en Kauanas, 6 de septiembre de 1993. En *L' Osservatore Romano*, 17 de septiembre de 1993, p. 6.

propongan, experimenten e influyan en el futuro de su tierra” (Desarrollo en la solidaridad, Iglesia italiana y sur. Documento de los obispos italianos, N° 30)⁷.

La juventud suele comprometerse si en ella se apela a su solidaridad, la cual en forma perseverante conduce al bien común, bien de todos y de cada uno; eso significa ser verdaderamente responsables de todos. De esta forma se conduce a la revolución del amor, porque cada joven será modelo y fermento de la sociedad.

Si los jóvenes deciden trabajar juntos en respuesta a su solidaridad, construyen una cadena solidaria que se extenderá a sus familias, a sus escuelas, a su trabajo, a su nación, especialmente en este nuevo milenio. El Pontífice confía en la energía y entusiasmo de la juventud para tener más confianza en el futuro de la Iglesia; la responsabilidad de este siglo debe ser asumida por los jóvenes. Señala: *“Ante la cercanía del tercer milenio cristiano, a vosotros los jóvenes se os ha confiado de manera especial la tarea de convertirlos en comunicadores de esperanza y artífices de paz (Cf. Mt. 5,9) en un mundo cada vez más necesitado de testigos creíbles y de anunciadores coherentes ...”*⁸.

La transmisión de los valores cristianos debe permitir que todos los jóvenes puedan tener éxito y desarrollen las riquezas de su humanidad; *“...la escuela es uno de los caminos principales que sacan de las tinieblas de la ignorancia y os llevan hacia la luz de la verdad. Buscar la verdad, descubrirla y alegrarse de haberla encontrado es una de las aventuras más emocionantes de la vida. La educación os hace libres, a fin de que podáis convertirlos en hombres y mujeres completamente integrados...”*⁹. La perseverancia y la paciencia, la abnegación y la disciplina son necesarias para afrontar la búsqueda de la verdad.

7 “La solidaridad es la verdadera revolución del amor”. Discurso a los jóvenes en el estadio San Pablo, 10 de noviembre de 1990. En *L' Osservatore Romano*, 30 de noviembre de 1990, p. 7.

8 “Jesucristo convoca a todos los jóvenes a trabajar en las tareas urgentes de la nueva evangelización”. Mensaje del Papa Juan Pablo II con ocasión de la IX y X Jornada mundial de la Juventud, Vaticano, 21 de noviembre de 1993. En *L' Osservatore Romano*, 3 de diciembre de 1993, p. 6.

9 “Comprometeos en la revolución espiritual de la pureza del cuerpo y del corazón”. Discurso a los jóvenes en el estadio de Kampala, 6 de febrero de 1993. En *L' Osservatore Romano*, 19 de febrero de 1993, p. 6.

Lamentablemente los jóvenes no siempre reciben la formación adecuada en las verdades básicas de su cristianismo; los padres no siempre están preparados para esta tarea como primeros educadores en la fe cristiana. El desafío más grande es buscar la forma de transmitir o inculcar los principios morales y éticos adecuados a la juventud, necesidad imperiosa en la sociedad actual.

La importancia de la etapa juvenil es que corresponde a la época de la existencia humana en la que se proyecta toda la vida, “...*el joven comienza a proyectar su vida, vive con ese proyecto y trata de realizarlo, de prepararse para realizarlo...*”¹⁰. En otras palabras, se denomina vocación al proyecto que debe descubrirse, identificarse y profundizarse, para así conseguir la felicidad más plena en la existencia humana, “...*el hombre que vive, la persona humana que se realiza, que vive la plenitud de la vida humana y divina, ese hombre que vive así es gloria Dei*”¹¹. En este proceso de identificación de la vocación, tiene un papel importante la familia, la escuela, la universidad, instituciones que por excelencia juegan un papel definitivo en la formación de hombres, mujeres, jóvenes, especialmente si son católicos. Sobre la última institución indica: “...*una universidad, sobre todo si es católica, no puede menos de ser sensible ante la difundida y creciente necesidad que tiene la sociedad de valores auténticos, de principios éticos ciertos y de una visión trascendente del sentido de la vida...*”¹². La misión de esta comunidad educativa es formar líderes a través de una síntesis personal entre fe y cultura, favoreciendo la prioridad de la ética sobre la técnica, la superioridad del espíritu sobre la materia, en suma, vincular el conocimiento con la conciencia. Para los jóvenes implica adquirir las capacidades y la experiencia que los convertirán en ciudadanos maduros de una nación e hijos de su Iglesia.

10 “Dios tiene un proyecto para ti”. Palabras improvisadas por el Papa a los jóvenes de Lecce al final de la inauguración del Sínodo Diocesano. En *L’ Osservatore Romano*, 30 de septiembre de 1994, p. 8.

11 Idem.

12 “Formar líderes cristianos”. Discurso del Santo Padre en la Universidad de Santo Tomás, 13 de enero de 1995. En *L’ Osservatore Romano*, 20 de enero de 1995, p. 5.

3. LOS AGENTES EXTRÍNSECOS

3.1. La Familia

Siguiendo la tradición de la Iglesia, expresada en la Encíclica *Divini Illius Magistri* de Pío XI, el primer y principal agente educativo es la familia. Por lo mismo, Juan Pablo II coloca a la familia de Nazaret (Jesús, María y José) como modelo de vida humana y cristiana; en ese modelo se entiende el compromiso que tienen los esposos para concebir y criar a sus hijos.

Toda promesa hecha a María significa proteger la vida de la familia y de los hijos, a través de una verdadera consagración. Sin embargo, hoy en día, la civilización moderna ha provocado la ruptura de esa promesa entre la vida de la casa y las funciones laborales, especialmente obligando a la mujer y al hombre a salir de su hogar, con objeto de buscar su subsistencia y la de su familia.

Toda comunidad familiar manifiesta sus sacrificios y fatigas en torno al “amor”. El esposo refleja ese amor ganando el sustento; la esposa es el corazón de la familia como mujer y madre, ella da consistencia al hogar; por su parte, los hijos son los brotes que crecen en torno al ejemplo y cariño de los padres.

José representa la figura del hombre justo y es testimonio de la familia y el trabajo. Son dos espacios humanos en que se desarrolla la vida y conjuntamente representan la idea de la comunión, de la amistad, de la fraternidad, de servicio mutuo y de solidaridad. María es la madre dedicada al cuidado de su esposo e hijo en forma abnegada. Jesús es el hijo que acompaña a su padre en el trabajo y respetuoso de ambos.

La sociedad debe permitir que la familia crezca en un ambiente sereno y fecundo para el desarrollo de la vocación de cada uno al interior del hogar. A este respecto, el Papa manifiesta: “... a ella le compete la misión de custodiar, revelar y comunicar el amor, como reflejo vivo y participación real del amor de Dios por la comunidad y del amor de Cristo Señor por la Iglesia, su esposa”¹³ (*Familiaris Consortio*, 17).

13 “La doctrina de la Iglesia sobre la familia”. Homilía del Santo Padre durante la Misa celebrada en el aeropuerto El Alto de La Paz, 10 de mayo de 1988. En *L' Osservatore Romano*, 22 de mayo de 1988, p. 9.

En diversas ocasiones, Juan Pablo II valora la labor de la mujer-madre y sus tareas maternas, incluyendo los riesgos y esfuerzos inherentes a ellas, especialmente porque los hijos necesitan desarrollarse con cuidado y amor para convertirse en personas responsables, equilibradas y maduras. Ante esta situación, indica que sus palabras no significan encerrar a la mujer sólo en tareas domésticas y excluirlas del trabajo fuera del hogar. En este aspecto, tanto el hombre como la mujer poseen idéntica dignidad y ambos deben tener el reconocimiento adecuado para mantener a sus familias, pero es ella la llamada a una actividad específica, ser la “madre de los vivientes”.

Lo anterior tampoco significa cargar sobre ella la misión educativa de los hijos, también se reconoce la igual dignidad del hombre y de la mujer en el pleno y mutuo amor de la familia: “... *Es, pues, obligatoria y necesaria una continua cooperación entre los padres en la educación de los hijos. La presencia activa del padre ayuda muchísimo a su formación, pero debe salvaguardarse la presencia y el cuidado de la madre, de quien tienen necesidad especialmente los hijos más pequeños. Se les debe facilitar la presencia en el propio hogar sin olvidar su legítima promoción social*”¹⁴.

Hoy día existe una recíproca colaboración de la familia y de la sociedad ante las exigencias del mundo actual. Los esposos deben orientarse a una entrega mutua, conforme a su identidad sexual. En el caso de la mujer, ser esposa y madre; desarrolla su femineidad en comunión con su esposo e hijos, entregando sus energías mentales y psíquicas al servicio de los suyos. Por su parte, el marido realiza y perfecciona su personalidad, ofreciendo todo a su esposa e hijos: “... *la medida real del éxito de una pareja y el camino de su plena realización consisten en que cada uno se sienta responsable del bienestar espiritual y material del cónyuge y de sus propios hijos*”¹⁵. La sociedad, por su parte, debe favorecer el desarrollo de la familia.

El punto de partida de una familia se encuentra en la transmisión responsable de la vida. El amor de los esposos se mide por la

14 “Familia y trabajo”. Discurso del Santo Padre al mundo del trabajo en la Plaza Cavalli, 5 de junio de 1988. En *L' Osservatore Romano*, 3 de julio de 1988, p. 21.

15 “El Evangelio de Cristo posee un gran poder para impulsar la justicia y la santidad auténtica”. Discurso del Santo Padre a la Conferencia Episcopal de las Antillas, 29 de enero de 1994. En *L' Osservatore Romano*, 4 de febrero de 1994, p. 8.

responsabilidad de los padres. El Pontífice ratifica que es: “...*la responsabilidad recíproca del esposo por la esposa, de la esposa por el esposo, de los padres por los hijos*”¹⁶. “*El matrimonio y la familia cristiana edifican la Iglesia; en efecto, dentro de la familia la persona humana no sólo es engendrada y progresivamente introducida, mediante la educación, en la comunidad humana, sino que mediante la regeneración por el bautismo y la educación en la fe, es introducida también en la familia de Dios, que es la Iglesia*” (Juan Pablo II, 1981: N° 15).

Se da el caso que la mujer es el corazón de la comunidad familiar, por lo cual es la primera educadora, sostenida por el esposo, compartiendo ambos el ámbito de los deberes educativos de los padres. A modo de analogía, el Papa indica “*el organismo humano deja de vivir cuando deja de funcionar el corazón*”¹⁷. La Iglesia está llamada, por lo tanto, a apreciar el trabajo de la mujer en la casa como madre y educadora, trabajo importante a nivel social y nada despreciado, que debe revalorizarse constantemente.

La mujer debe transmitir la fe y los valores éticos; ella debe velar por el hogar doméstico; es su protectora. Dando vida a los hijos participa la mujer-madre en el misterio de la vida. Dios da vida y cuanto es vida es cuidada por Dios. El niño que vive junto a su madre, vive al mismo tiempo en Dios. Así, la madre encuentra la gracia del amor y la fuerza espiritual para la protección materna de la vida y del desarrollo.

La familia como célula básica de la sociedad y de la Iglesia, es la célula viva, cuya unidad es de vital importancia para la vida en sociedad. En la unidad radica la verdad sobre el matrimonio y la vida familiar; en este núcleo se dan las enseñanzas auténticas de la Iglesia sobre la vida, los derechos y deberes de los padres en la educación de los hijos y especialmente la formación religiosa, la educación moral y la educación sexual de estos.

16 “La Eucaristía y la familia cristiana”. Homilía durante la Misa con renovación de promesas matrimoniales celebrada en el Jasne Blonie, 11 de junio de 1987. En *L’ Osservatore Romano*, 28 de junio de 1987, p. 11.

17 “Vocación, dignidad y promoción social de la mujer a la luz del Evangelio, del trabajo y de los principios de la ética cristiana”. Discurso del Papa a las Obreroas de la fábrica textil Uniontex de Lodz, 13 de junio de 1987 en *L’ Osservatore Romano*, 5 de julio de 1987, p. 11.

Juan Pablo II hace patente el clima actual poco favorable hacia el matrimonio y la familia; ambos son esenciales para renovar a la sociedad como fuente vital para hacer la vida más humana y más feliz. Pero, si la Iglesia doméstica, como llama a la familia, no se puede defender de los ataques a los que se encuentra frecuentemente sometida, es la Iglesia de Dios la que debe particularmente guiar a sus fieles en la realización de esta misión, “...es necesario proponer abiertamente los valores genuinos de la familia y del matrimonio cristiano. Sólo manteniendo esos valores, espirituales y humanos, la familia se podrá consolidar como la célula social básica que es y, a la vez, como ‘primer ambiente evangelizador’”¹⁸.

La misión tan noble de formar al niño y al joven, ofrece, a quien lo hace, ideales altos y nobles, educando a personas a partir de una educación integral. En ella, la familia participa en un campo privilegiado, transformándose en fuente natural para la cultura de la vida, en la cual convergen los valores al servicio de la vida y la sociedad. En la familia se desarrolla, crece y madura el hombre para la vida y el amor, su felicidad terrena es camino a la felicidad escatológica por la comunión familiar, “...educar en el evangelio de la vida es la gran tarea de la familia y de la misma comunidad cristiana con respecto a los jóvenes, ya desde la infancia”¹⁹.

El amor se hace verdadero cuando busca el bien de las personas y la comunidad. “La familia es expresión y fuente de este amor, a través de ella pasa la corriente principal de la civilización del amor, que encuentra en la familia sus bases sociales”²⁰. Los padres de la Iglesia ya habían indicado esto en la tradición cristiana: “...estar juntos como familia, ser los unos para los otros, crear un ámbito comunitario para la afirmación de cada hombre como tal, de este hombre concreto...”²¹.

18 “La nueva evangelización para rejuvenecer la fe de cara al V Centenario de la llegada del mensaje de Cristo a América”. Alocución del Romano Pontífice a los Obispos de la República Dominicana en vista Ad Limina Apostolorum, 27 de agosto de 1988. En *L' Osservatore Romano*, 4 de septiembre de 1988, p. 10.

19 “La nueva evangelización en la perspectiva de la familia, según Juan Pablo II”, por el p. Pedro Jesús Lasanta. En *L' Osservatore Romano*, 7 de enero de 1994, p. 11.

20 Idem.

21 Idem.

Actualmente, la sociedad se presenta cada vez más secularizada, compleja e indiferente, lo cual no favorece a las nuevas generaciones en cuanto a los valores religiosos y el auténtico sentido de la vida. Incluso, en familias que profesan la fe cristiana, los jóvenes se sienten impulsados por los agentes externos de la sociedad, provocando dificultades en el diálogo intergeneracional y en la transmisión de la fe; por lo tanto, no hay que escatimar ningún esfuerzo para apoyar a la Iglesia doméstica como célula primera y vital de la sociedad, pues sólo ella puede favorecer el sentido de la fidelidad conyugal, la paternidad responsable, la educación cristiana y la solidaridad.

El Papa apela de esta forma a la importancia de la familia como fundamento y salvaguardo de la sociedad, promoviendo su defensa ante los diversos ataques que constantemente recibe y a los desafíos que debe afrontar. Durante la celebración de un Ángelus señala que la “...*familia se encuentra en el centro de la gran lucha entre el bien el mal, entre la vida y la muerte, entre el amor y cuanto se opone al amor... Para cumplir esta misión, la familia necesita, además, de oportunas iniciativas sociales, civiles y eclesiales, la ayuda del Señor...*”²².

La Familia como Agente Educativo se orienta al derecho-deber educativo, tarea esencial en la formación humana; se la califica de original y primaria, ya que “...*el deber educativo de los demás, por la unicidad de la relación de amor que subsiste entre padres e hijos se transforma en deber insustituible e inalienable*”²³, el cual no puede ser delegado ni usurpado por otros.

Se vislumbra el rol protagónico de la familia en la formación de una sociedad más humana, fraterna y justa. De allí que la familia debe ser una comunidad de amor y de solidaridad, para transmitir valores culturales, éticos, sociales, espirituales y religiosos.

El amor auténtico une de manera especial a la familia; el Pontífice expresa: “...*el amor auténtico no es un vago sentimiento ni una ciega pasión. Es una actitud interior que compromete a todo el ser*

22 “La familia es el fundamento de la sociedad”. Ángelus del día 28 de diciembre de 1997. En *L' Osservatore Romano*, 2 de enero de 1998, p. 1.

23 “La presencia de María en la misión y en la obra de la Iglesia”. Discurso del Santo Padre a las familias en el Santuario de la Madre de Dios Coronada, Foggia, 24 de mayo de 1987. En *L' Osservatore Romano*, 7 de junio de 1987, p. 8.

humano. Es mirar al otro no para servirse de él, sino para servirlo. Es la capacidad de alegrarse con quien está alegre y de sufrir con quien sufre. Es compartir lo que se posee, para que nadie se halle privado de lo necesario..."²⁴. En la paternidad y maternidad se observa la coexistencia y la interacción de sujetos autónomos.

La preocupación del Papa sobre la familia reviste un especial interés cuando reconoce en ella un lugar natural para la educación humana y cristiana en búsqueda de la felicidad. La felicidad es un problema humano fundamental, que a la luz de la Revelación, la Iglesia ha enseñado al hombre dónde ha de poner su felicidad. Todo se inicia en el verdadero conocimiento de la persona humana; el hombre es cuerpo y alma en uno y su felicidad se encamina no sólo a los bienes relativos al cuerpo sino también al espíritu. Ajena a la tradición eclesial, existe una visión solamente materialista o simplemente espiritualista; sin embargo, se acepta una jerarquía: los bienes del cuerpo se subordinan a los del espíritu, los primeros aseguran la posesión de los segundos. Esta reflexión conlleva a profundizar la relación entre felicidad y familia. Esta es la primera escuela de humanización de la persona; debe enseñar al hombre el camino a la felicidad a través de la comunión interpersonal del amor.

La importancia de los cometidos y deberes de la sociedad con la familia son importantes y esenciales. Ello favorece el vínculo entre familia y nación, y por parte de la primera un vínculo con la cultura. Los padres no sólo tienen hijos como familia, sino también para que ellos sean miembros de una nación. Por su parte, el Estado posee una estructura menos familiar, por su organización política y burocrática, pero aun así, el sistema estatal posee su alma que responde a la naturaleza de la comunidad política orientada al bien común.

Frente a un mundo en el cual prevalece la falta de valores, son los padres quienes celosamente deben conservarlos y custodiarlos. La familia tiene la misión de llegar a ser cada vez una "comunidad de vida y amor", tal cual lo establece el proyecto de Dios; Juan Pablo II reitera: "*...la misión de custodiar, testimoniar y comunicar, en la unidad e indisolubilidad, y el amor como reflejos de la participación*

²⁴ "La familia, escuela de amor auténtico". Ángelus del Santo Padre el domingo 13 de febrero de 1994. En *L' Osservatore Romano*, 18 de febrero de 1994, p. 1.

del amor de Dios a la humanidad, la vida y el amor de Cristo a la Iglesia, su Esposa. Sin el amor mutuo auténtico, la familia no puede vivir, no puede crecer, no puede perfeccionarse como comunidad de personas..."²⁵. Al cumplir esta tarea se logra el don de la vida, la solidaridad, y la comunión con las demás familias. Esta tarea involucra sacrificio, disponibilidad, comprensión, reconciliación y armonía.

La praxis en las escuelas y liceos de hoy indica que los alumnos y alumnas con más problemas son los que no tienen el apoyo de su familia o ella se encuentra trunca. Gran sabiduría de la tradición cristiana y de Juan Pablo II, al insistir en el importante rol de los padres en la formación de los hijos en un entorno familiar lleno de amor.

3.2. La Escuela

Juan Pablo II no sólo demuestra interés en entregar las ideas y opiniones que tiene la Iglesia en educación, sino que reafirma el derecho de la Iglesia a tener sus propias escuelas, derecho que se asume y fundamenta en la trayectoria que esta institución ha desarrollado por siglos y que fue confirmada en el Concilio Vaticano II. Considera que su presencia es fundamental porque "*...es de gran importancia para salvaguardar la libertad de conciencia, para proteger los derechos de los padres y para desarrollar la cultura*"²⁶.

La Iglesia realiza su misión educadora a partir del libre ejercicio que tienen los padres en su derecho a educar a sus hijos de acuerdo a su creencia religiosa. Las escuelas católicas deben mantener su carácter católico porque como tarea ardua y compleja exige que el cristianismo sea encarnado en formas nuevas de vida, por la evolución de la sociedad y de la misma Iglesia, principalmente frente al pluralismo existente y la tendencia a marginar el mensaje cristiano.

El proyecto educativo que pueda tener una escuela católica debe ser constantemente revisado en sus principios y motivos inspiradores.

25 "La presencia de María en la misión y en la obra de la Iglesia". Discurso del Santo Padre a las familias en el Santuario de la Madre de Dios Coronada, Foggia, 24 de mayo de 1987. En *L' Osservatore Romano*, 7 de junio de 1987, p. 8.

26 "Reflexiones pastorales sobre la juventud católica". Alocución del Santo Padre a los obispos canadienses de Ontario, 26 de abril de 1988. En *L' Osservatore Romano*, 6 de noviembre de 1988, p. 10

El Pontífice indica cuáles deben ser esos principios básicos: “...*la síntesis entre la cultura y fe, y entre fe y vida; tal síntesis se realiza mediante la integración de los diversos contenidos del saber humano, especificado en las varias disciplinas, a la luz del mensaje evangélico, y mediante el desarrollo de las virtudes que caracterizan al cristiano*”²⁷.

Una educación cristiana busca que el joven haya recibido una sólida formación donde el aspecto moral influya en su quehacer futuro, ya sea en su vida personal, familiar y/o social, pero más que nada lograr la justicia y la paz con los demás. Esto último, depende del conocimiento profundo del misterio de la salvación a partir de Cristo, de las Sagradas Escrituras y de la Iglesia. Jesucristo invita a esta tarea cuando dice: “*He aquí que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo*”(Mt. 28, 20).

Tanto las escuelas como las universidades católicas, representan la presencia pública de la Iglesia en la sociedad, forjando la influencia del espíritu cristiano en el crecimiento y desarrollo cultural. Para lograr este objetivo, la Iglesia no se conforma sólo con la escuela en sí misma y sus docentes, piensa que es necesario construir y desarrollar las “*comunidades educativas*”. El Papa entiende por comunidad educativa el conjunto de personas que participan en ella, tales como padres, docentes, alumnos, sacerdotes, religiosos y religiosas. Todos deben prepararse para cumplir su verdadera y propia misión en forma digna y comprometida. De esta forma, la fuerza transformadora del mensaje cristiano permite renovar la vida interior de la Iglesia; a partir de allí será capaz de transformar las estructuras sociales, de acuerdo a los criterios evangélicos.

El derecho de la Iglesia a fundar, dirigir y administrar escuelas libremente, de acuerdo con los padres, busca asegurar la educación de los jóvenes en la fe, esperando contar con el apoyo del Estado para resguardar su identidad y fomentar los mejores intereses de los ciudadanos.

Las escuelas católicas han cumplido un papel fundamental en el contexto de las estructuras educativas de una nación. Se inspiran “... *en la fe para formar personas preparadas a afrontar la vida y la*

27 Idem.

profesión, conscientes del propio credo...”²⁸. Estas escuelas forman parte del sistema estatal de cada país, pero incluyen la educación religiosa que hace posible una formación católica en los niños y los jóvenes. Dicha educación debe estar guiada por la cooperación ecuménica y el respeto mutuo.

La presencia de la Iglesia en el ámbito educativo se garantiza por la libertad religiosa que está presente en la mayoría de los países del mundo y que se manifiesta en una amplia y dinámica red de escuelas y de programas de educación desde la edad preescolar a la edad adulta. Esta labor asegura la presencia activa de la cultura católica en un mundo tan secularizado como el actual. El Papa indica al respecto: “...*que la identidad de nuestras escuelas sea cada vez más manifiesta, por sus vínculos constantes con la Iglesia local, por el estilo de vida de los educadores, por la atención a los pobres y a los jóvenes afectados por diversas incapacidades, por una promoción auténtica de valores abiertos a una visión integral del hombre ...*”²⁹.

En las sociedades actuales, esta acción y compromiso ha permitido una insuperable reputación, especialmente por la calidad profesional y didáctica de sus profesores, lo cual se traduce en las solicitudes de ingreso a estos centros educacionales. Ello no sólo es motivo de satisfacción para quienes los administran, también significa rescatar la real identidad de estas escuelas, su ineludible servicio y su misión evangelizadora. Una escuela católica se la elige porque entrega una formación humana y cristiana, por su disciplina y por el ambiente que posee. Además, la escuela se afana en ofrecer un servicio eficiente y ordenado en instrucción y educación en las disciplinas del saber humano. La identidad de una escuela católica se centra en el ser escuela y lugar de cultura y educación; ella debe perdurar y ser anterior a los programas y a los contenidos de los cursos que imparte. En otras palabras, lo que define a una escuela católica es su referencia a la concepción cristiana de la realidad, cuyo centro es Cristo. Así, los principios evangélicos se transforman en normas educativas,

28 “El servicio educativo de la escuela católica”. En *L’Osservatore Romano*, 17 de mayo de 1987, p. 23.

29 “La formación de la personalidad cristiana de los jóvenes”. Discurso a los participantes en el Congreso de la Organización mundial de los exalumnos y exalumnas de la Escuela Católica, 14 de noviembre de 1987. En *L’Osservatore Romano*, 31 de enero de 1988, p. 19.

en motivaciones y en metas. Sobre ello, el Pontífice opina: “...*tratad de conseguir que el largo período de formación de los jóvenes sirva para el desarrollo de todo el hombre y de todos los hombres, evitando una visión elitista de la escuela católica, porque está llamada a brindar a cada uno las oportunidades necesarias para la construcción de su personalidad, de su vida moral y espiritual, así como para su inserción en la sociedad...*”³⁰.

Hoy, su enfoque privilegia las posturas pedagógicas críticas, como la ecología, la ciudadanía, la ética, la participación social y la solidaridad, por nombrar algunas, pero sin dejar de lado los principios religiosos en que se sustenta, es decir, testimoniar y anunciar la fe a partir del servicio en favor de las necesidades de un grupo humano determinado y en un contexto histórico. Juan Pablo II finaliza diciendo: “...*la identidad específica de las escuelas católicas debería reflejarse en el currículo y en cada sector de la vida escolar, para que sean comunidades donde se alimente la fe y los alumnos se preparen para su misión en la Iglesia y en la sociedad...*”³¹.

Para el Papa, la escuela católica debe preparar al alumno para servir y difundir el reino de Dios, ser fermento de salvación y comprometerse a las exigencias del actual progreso. Así, cada escuela, institución o asociación que cumpla con este objetivo, debe ser apoyada por las personas o pueblos, porque conlleva una constante renovación de la misma, del sistema nacional en que está inserta o en la sociedad misma en que desarrolla su actividad. Por esta razón, Juan Pablo II dice que la escuela y los docentes deben “...*proporcionar una formación respetuosa de la singularidad de la persona y estimuladora de una responsable y creativa participación*”³².

La labor de una escuela católica es conservar las obras de los hombres, potenciarlas y desarrollarlas como nuevas propuestas que integren a los jóvenes. Por lo tanto, los alumnos deben adquirir la

30 “Garantizar la libertad de elección de escuela”. Discurso a los participantes en el XIV Congreso mundial de la Oficina Internacional de enseñanza católica, 5 de marzo de 1994. En *L’Osservatore Romano*, 11 de marzo de 1994, p. 9.

31 “Defender y promover los valores fundamentales para construir una sociedad digna del hombre”. Visita ‘Ad Limina’. Discurso del Santo Padre a los miembros de la Conferencia Episcopal de Escocia, 25 de abril de 1997. En *L’Osservatore Romano*, 16 de mayo de 1997, p. 11.

32 Idem.

cultura humana libremente, la cual debe ser razonada con inteligencia y sensibilidad, para finalmente discernir los valores adecuados para construir su verdadera personalidad y los contravalores que pueden someterla.

Resulta claro que la escuela debe descubrir las nuevas exigencias de la vida para entregar una debida instrucción. Se trata de prevenir el desarrollo de la sociedad, especialmente en su condición humana y espiritual. Al respecto, el Papa confía en la propuesta de las virtudes humanas como la prudencia, justicia, fortaleza y templanza, debido a que “...son actitudes firmes, disposiciones estables, perfecciones habituales del entendimiento y de la voluntad que regulan nuestros actos, ordenan nuestras pasiones y guían nuestra conducta según la razón y la fe...”³³. Estas virtudes permiten al futuro adulto facilidad y dominio para guiar su vida, como también el disfrute de sus logros. Además, se difunde el sentido de comunidad, de solidaridad y comprensión.

Hoy, la escuela católica responde a la necesidad de formar una ciudadanía responsable y solidaria, mejorar la calidad de vida y reafirmar o devolver la dignidad humana. Ante la realidad laicizante, secularizadora y modernista, su proyecto es privilegiar la dimensión funcional-operativa con el sentido humano en la perspectiva de la fe.

En opinión de Juan Pablo II, las ciencias de la educación han permitido el desarrollo moral y espiritual que el hombre y el futuro de las instituciones requieren, afirmando: “A través de la educación, el individuo llega a la capacidad de orientarse hacia la verdad y el bien; ...a insertarse como sujeto de iniciativa y de cultura en el propio ambiente, a la posesión de esas virtudes humanas, morales y religiosas que constituyen la estructura espiritual del hombre maduro”³⁴.

La educación es un acto de caridad del hombre para con el hombre, que favorece el desarrollo de sus capacidades receptoras y asimiladoras y que posibilita encauzarlo a un modelo de vida, inspirado en una

33 “Difundir la caridad para superar las barreras ideológicas”. Discurso a los participantes en el XV Congreso de la Asociación italiana de maestros católicos, en Roma, 22 de enero de 1993. En *L' Osservatore Romano*, 29 de enero de 1993, p. 2.

34 “La trayectoria educativa de los jóvenes”. Discurso del Santo Padre a los profesores y estudiantes de la Universidad, de la Academia Militar y de otras escuelas, en la Iglesia de San Agustín, Módena, 4 de junio de 1988. En *L' Osservatore Romano*, 26 de junio de 1988, p. 18.

vida coherente y comprometida. Es un deber de los jóvenes, más que de los niños, ir paso a paso, descubriendo el conocimiento de la verdad y del bien; en este sentido, los profesores deben ser la referencia o modelo para orientar a la virtud y no impedir su posesión.

Cuando la escuela promueve la verdadera libertad en el campo intelectual, presta su servicio a la sociedad, ya que la cultura con los métodos y sistemas de pensamiento actuales será incompleta sin la “*dimensión trascendente del hombre...*”³⁵. Cualquier corriente filosófica que declara como válida sólo la verificación empírica, sus descubrimientos no podrán ser utilizados en consonancia con las verdades fundamentales del hombre, su origen, destino y dignidad.

Para Jesús, una persona libre es aquella que reconoce la verdad sobre sí misma, aunque su camino sea lento, paciente y amoroso. El fin de la educación es el descubrimiento de la verdad.

En el proyecto educativo no se debe separar el aprendizaje y la educación, cada disciplina enseña un saber y entrega valores por asimilar y verdades por descubrir, que el maestro guía para formar una personalidad madura y poseedora de un carácter moral.

La escuela, en un ambiente animado por el espíritu evangélico de libertad y amor, ayuda a crecer y ordenar la cultura humana. “*...La misión de la escuela católica es la formación integral de los estudiantes, para que puedan ser fieles a su condición de discípulos de Cristo y, como tales, pueden trabajar efectivamente por la evangelización de la cultura y por el bien común de la sociedad*”³⁶.

La escuela cultiva las facultades intelectuales, desarrolla el recto juicio e introduce al patrimonio de la cultura, promoviendo los valores y preparando para la vida profesional. Estas son las grandes tareas o deberes de la escuela, la cual se transforma en la gran esperanza para el futuro. Su laboriosidad creará beneficios para las familias, los maestros y las instituciones encargadas de la vida cultural, cívica y religiosa.

35 “Misión de las escuelas y universidades católicas”. Alocución del Romano Pontífice a los Obispos de la II región eclesiástica de Estados Unidos en visita ‘Ad Limina Apostolorum’, 15 de octubre de 1988. En *L’ Osservatore Romano*, 22 de enero de 1989, p. 18.

36 “La escuela católica debe educar en la verdad, en la libertad y en el amor evangélico”. Visita ‘Ad Limina Apostolorum’. Discurso del Santo Padre al sexto grupo de obispos de Estados Unidos, 30 de mayo de 1998. En *L’ Osservatore Romano*, 19 de junio de 1998, p. 7.

Esta labor aglutina a todas las instancias sociales que se ven involucradas en la educación; es una responsabilidad colectiva que busca una eficaz promoción de la escuela, pero a la vez Juan Pablo II dice que una escuela católica es “...una escuela que esté fundada sobre auténticos valores humanos y orientada al servicio de las jóvenes generaciones”³⁷.

En síntesis, la escuela católica posee un proyecto educativo caracterizado por un fuerte sentido cristiano, en el cual prima el testimonio de los profesores y colaboradores de ella, y el convencimiento de los grandes valores de la tradición y de la fe cristiana. En una sociedad “...poco sensible a los valores espirituales y con frecuencia cree erróneamente que podrá construir el bienestar y la felicidad del hombre exclusivamente mediante la ciencia y la tecnología, la escuela católica está llamada a formar la mente y el corazón de las nuevas generaciones...”³⁸. A los jóvenes no sólo hay que enseñarles para tener éxito, sino también para vivir una vida plenamente cristiana; es preciso que los alumnos tomen conciencia de su papel y misión futura en la sociedad.

3.3. Los Profesores

En nuestros tiempos, según el Papa, adquiere una gran importancia el laico que desarrolla una vocación específica, especialmente cuando contribuye a la santificación del mundo. En esta tarea se destaca el educador o maestro, cuya labor lo faculta a entregar sus conocimientos y guiar al alumno para asimilarlos y aportar lo nuevo desde su punto de vista.

Su tarea se desarrolla en un vasto campo de la actividad evangelizadora, porque a futuro se puede manifestar en la política, en lo social, en la economía y en la cultura, como las ciencias y las artes, o a través de los medios de comunicación. Ellos pueden orientar en la

37 “El proyecto cristiano de escuela al servicio del hombre”. Discurso del Santo Padre al Movimiento estudiantil de la Acción Católica Italiana, 27 de marzo de 1987. En *L' Osservatore Romano*, 13 de septiembre de 1987, p. 21.

38 “Promover en la escuela los valores humanos y cristianos”. Mensaje del Papa Juan Pablo II a la Federación de Institutos de actividades educativas de Italia. Vaticano, 24 de noviembre de 1998. En *L' Osservatore Romano*, 11 de diciembre de 1998, p. 9.

libertad auténtica que proviene de la aceptación de la verdad y vivir la vida conforme a ella, porque en ella se encuentra Jesucristo.

Su papel esencial se inserta en el impacto que puede causar el Evangelio en el mundo del pensamiento y en el desarrollo integral de la sociedad. Es como una prédica en ámbitos geográficos más amplios y a grupos más numerosos, donde la cultura humana sea penetrada por el espíritu evangélico.

El educador apunta su labor a la formación escolar, actuando el mismo como un “modelo de santidad”; así incorpora a su alumno a la dimensión social y a la transformación del mundo, según el Plan de Dios. En palabras del Papa: “...*En efecto, a través de la educación cristiana de las conciencias, se trata de promover el sentido de la justicia, de la verdad, de la honradez, del servicio desinteresado...*”³⁹.

El trabajo del profesor católico y de una escuela que se considera católica es: “...*crear un ambiente animado por el espíritu evangélico de libertad y de caridad, ayudar a los adolescentes para que en el desarrollo de la propia persona crezcan a un tiempo según la nueva criatura que han sido hechos por el bautismo y... ordenar toda la cultura humana según el mensaje de la salvación, de suerte que quede iluminado por la fe (cf. Gravissimum Educationis, 8)*”⁴⁰. Para Juan Pablo II esto se logra con el testimonio de vida de la fe católica de padres, profesores y religiosos.

La persona del maestro debe reflejar la dignidad de hombre que afronta los desafíos educativos del tiempo, en ello consiste su contribución. Por esto el maestro es lo primero, a él siguen los instrumentos y las estructuras.

Un maestro, en la síntesis entre la experiencia de la fe y la profesión, no es un hombre aislado, es el fruto de su tiempo; su tarea es ardua y continua; está guiada por el valor de educar a las nuevas generaciones. Para justificar debidamente la misión del maestro, el Pontífice indica: “*Os, animo, por tanto, a alimentar una pasión genuina, resuelta y cristiana por el hombre en su proceso de formación. Ante las dificultades que os encontraréis, os pido que seáis perseverantes*

39 “El sentido misionero”. Alocución del Santo Padre a los Obispos de la República Centroafricana en visita ‘Ad Limina Apostolorum’, 7 de noviembre de 1987. En *L’ Osservatore Romano*, 20 de diciembre de 1987, p. 20.

40 *Op. cit.*, p. 11.

*y que miréis sólo el efecto inmediato de vuestra obra... Legítimamente se puede pensar que el futuro de la humanidad está en las manos de aquellos que son capaces de transmitir a las generaciones de mañana, razones de vida y de esperanza (Gaudium et Spes, N° 31)*⁴¹.

La vocación del maestro laico implica ser sensible a los problemas y necesidades de los jóvenes y los niños, entusiasmarlos con sus vidas e ideales ante la fatiga y la aventura del estudio que les permite desarrollar sus capacidades de comprensión y de juicio de la realidad. El Pontífice fundamenta: “...*el testimonio de una vida comprometida abrirá a vuestros niños, pequeños y mayores, al don del servicio según las capacidades propias y las necesidades que descubren en los hermanos*”⁴².

Es bueno que el educador “...*sepa comprender con inteligencia y penetración psicológica a los alumnos que le han sido confiados, y orientarlos luego en su crecimiento, con paciencia y amor, hacia metas educativas adecuadas*”⁴³. La preparación profesional del maestro debe valerse del progreso de la psicología, de la pedagogía y de la didáctica para el desarrollo armónico de las condiciones físicas, morales e intelectuales de sus alumnos. En un maestro deben existir las virtudes humanas de la prudencia, justicia, fortaleza y templanza. Son actitudes firmes, estables y habituales que reguladas por la voluntad deben guiar la conducta según la razón y la fe. Junto a ellas, también deben difundirse la solidaridad y la comprensión recíproca, el sentimiento de fraternidad y la caridad. Juan Pablo II señala: “...*sed vosotros mismos testigos auténticos con vuestro ejemplo de personas creyentes y coherentes, que siguen las enseñanzas de Cristo y el magisterio de la ‘gracia’ y difunden su propia fe con alegría, serenidad y confianza*”⁴⁴.

41 “Ser testigos de vida y esperanza”. Discurso del Santo Padre a los representantes de la Unión Católica Italiana de Profesores de Enseñanza Media, 9 de diciembre de 1988. En *L’ Osservatore Romano*, 26 de febrero de 1989, p. 10.

42 “Una vida para una misión: educar hoy a los hombres del año 2000”. Discurso del Papa a los profesores de la Federación de Institutos de Actividades Educativas de Roma y del Laico”, 28 de enero de 1989. En *L’ Osservatore Romano*, 19 de marzo de 1989, p. 17.

43 “Difundid la caridad para superar las barreras ideológicas”. Discurso a los participantes en el XV Congreso de la Asociación Italiana de maestros católicos, 22 de enero de 1993. En *L’ Osservatore Romano*, 29 de enero de 1993, p. 2.

44 Idem.

En muchas ocasiones, el maestro puede sentirse descorazonado por las dificultades y exigencias de la labor educativa, muy ardua en el mundo actual, pero como indicaba San Agustín, ante el alboroto de muchas voces disonantes y ensordecedoras, se debe mantener vivo el diálogo interior con el Maestro y realizar en forma auténtica una vocación peculiar.

El maestro que educa es “quien ama”, pues educar es un compromiso prioritario para los educadores laicos y religiosos en función del otro. El llamado a esta prioridad es una constante en el mensaje del Santo Padre y también se expresa en Sínodos, Asambleas o Seminarios; se sugiere una pedagogía más dinámica, abierta a la realidad y atenta a los procesos evolutivos de los jóvenes, pero solicitando a los maestros conocer “...su identidad y su misión y según las enseñanzas de Jesús”⁴⁵.

En el campo educativo y cultural, el maestro laico debe dedicarse a su tarea de intelectual, científico y educador, para promover y difundir la cultura de la verdad y del bien, contribuyendo a la unión de la ciencia y la fe. Al incorporar a los jóvenes en el mensaje de Cristo se promueve el completo desarrollo humano para construir una comunidad de fe, de esperanza y de caridad. Este mensaje cristiano cobra gran importancia cuando son jóvenes de familias mal constituidas y frente a los cuales debe existir apoyo y guía de la escuela.

La educación cristiana orienta al respeto por las diferencias, amor a los otros, servicio a los necesitados, como miembros de la Iglesia y de la humanidad. En definitiva, la idea es promover una mayor conciencia social que los impulse más al prójimo, a discernir y eliminar la injusticia. Sobre ello dice: “...vosotros, educadores católicos, sois capaces de introducir a vuestros alumnos en una fuerte experiencia de comunidad y en una participación muy seria en cuestiones sociales que ampliarán sus horizontes, pondrán en discusión su estilo de vida y les ofrecerán una posibilidad auténtica de realización humana”⁴⁶.

45 “La educación, prioridad de la Iglesia”. Discurso a la asamblea plenaria de la Congregación para la educación católica, 14 de noviembre de 1995. En *L’Osservatore Romano*, 24 de noviembre de 1995, p. 9.

46 “Presencia magisterial y evangelizadora de la Iglesia en el mundo de la cultura y de la ciencia”. Discurso del Santo Padre a los responsables de la educación católica universitaria en Estados Unidos, en la Universidad Xavier de Nueva Orleans. En *L’Osservatore Romano*, 27 de septiembre de 1987, p. 14.

El maestro debe estar atento a las incertidumbres, las dudas y los problemas que aquejan a los jóvenes, e inculcar el respeto a la verdad, la confianza y el optimismo en el futuro y la virtud cristiana de la esperanza. Jesucristo y su Evangelio salvador deben ser el centro de la reflexión, de las aspiraciones y de toda la acción a seguir en la labor educativa y progresiva.

Juan Pablo II manifiesta el riesgo grave que significa un crecimiento deformado por modelos o principios culturales distorsionados. El objetivo es formar a los alumnos en el uso correcto de la razón y en la percepción de cómo Dios quiere intervenir en la experiencia humana. Los maestros “... *en virtud de su misma condición de laicos, tienen el don de contribuir a una educación humana y cristiana más incisiva con respecto a las realidades terrenales y los valores temporales, objeto de la cultura en la escuela...*”⁴⁷. Deben poseer un compromiso particular para obrar en la maduración ética de las conciencias y cultivar los impulsos juveniles hacia los valores de la verdad y el bien. Ello posiblemente determinará opciones difíciles y reformas precisas, pero fundadas en el compromiso educativo.

4. CONCLUSIONES

A la luz del análisis realizado ha quedado en claro que el pensamiento educacional de Juan Pablo II se inspira en la doctrina tradicional de la Iglesia Católica, es decir, el Evangelio de Jesucristo, expresado en cada momento histórico en diferentes documentos, en los cuales se enfatiza la adecuación de ese mensaje a las requerimientos de cada época. En ese sentido, el documento más relevante es el elaborado en el Concilio Vaticano II sobre la educación; a ese Concilio, el Papa asistió en su calidad de Karol Józef Wojtyła, como Arzobispo de Cracovia. Además, durante su permanencia en Polonia, fue académico de la Universidad y su tesis doctoral versó sobre la axiología de Max Scheler. Por lo mismo, el énfasis antropológico

47 “El Estado debe garantizar a las escuelas católicas su derecho a existir y vivir con igual dignidad”– Discurso del Santo Padre a los alumnos de las escuelas católicas de Italia en Roma, 23 de noviembre de 1991. En *L’Osservatore Romano*, 29 de noviembre de 1991, p. 8.

y axiológico del Papa en los documentos que se han analizado, es evidente; más aún, se percibe un fundamento cristiano, adecuado a las realidades del mundo actual y con un lenguaje filosófico y teológico de su momento histórico: fines del siglo XX e inicio de un nuevo milenio.

En fin, los agentes educativos abordados en este artículo, han quedado meridianamente precisados. El educando, la familia, la escuela y los educadores son descritos en su misión acertadamente.

5. BIBLIOGRAFÍA

- AGUSTÍN DE HIPONA, SAN. *De Magistro* en Obras Completas. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 2009.
- COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA –CEPAL. *Educación y Conocimiento, Eje de la Transformación Productiva con Equidad*. Santiago de Chile: Ed. CEPAL, 1992.
- CONCILIO VATICANO II. *Documentos del Vaticano II* (31ª edición). Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1976.
- GONZÁLEZ ÁLVAREZ, Ángel. *Filosofía de la Educación*. Madrid: Ed. Troquel, 1963.
- JUAN PABLO II. *Familiaris Consortio*. Santiago de Chile: Ed. Paulinas, 1981.
- *Carta a las Familias*. Santiago de Chile: Ed. Paulinas, 1994.
- *Centesimus Annus*. Santiago de Chile: Ed. Paulinas, 1995.
- LA BIBLIA DE NUESTRO TIEMPO. Bilbao, España: Ediciones Mensajero, S.A.U., 2011.
- L'OSSERVATORE ROMANO. Todas las intervenciones de Juan Pablo II sobre educación. Roma: Diario Oficial del Vaticano, 1978-2005.
- PARRAGUEZ, Sonia; CAICEO, Jaime. *Los Agentes Educativos según el Pensamiento de Juan Pablo II*. Santiago de Chile: Ed. Universidad Mayor, 2006.
- PÍO XI (1929). *Divini Illius Magistri* en w2.vatican.va/content/pius-xi/es/encyclicals/documents/hf_p-xi_enc_31121929_divini-illius-magistri.html Consultada el 22 de octubre de 2015.
- TOMÁS DE AQUINO. *De Magistro* en *Corpus Thomisticum*. Roma: Fundación Santo Tomás de Aquino, 2013. Santiago de Chile, octubre 2015.